

## 16<sup>th</sup> Sunday Year A 19<sup>th</sup> July 2020

(Wis 12:13, 16-19; Rom 8:26-27; Mt 13:24-43)

Today's readings tell us about a very patient and compassionate God Who is hopeful that the so-called "weeds" among us will be converted. They warn us that we should not be in a hurry to eliminate such elements from the Church or society or the family based on unwarranted and hasty judgment.

In the first reading from the Book of Wisdom we heard "For neither is there any god besides you who have the care of all, that you need show you have not unjustly condemned." This tells us that we have a merciful and patient God, rather than the disciplining and punishing God presented in the book of Genesis.

The second reading from Romans reminds us that the Spirit of God constantly empowers us in our prayers and in our weakness. So, we should be patient with ourselves and with others.

Finally, in the Gospel *parable of the wheat and the weeds*, Jesus presents a wise and patient God who allows the good and the evil to coexist in the world. And God always blesses the evil ones for the little good they may have done, so that they may come to conversion before their time ends. This is why Jesus said "*Let the wheat and the weeds grow together till the harvest time.*"

In other words, God awaits repentant sinners, giving them the strength and good will to get reconciled with Him. God calmly recognizes that there is evil in the world, but He sees that evil is no excuse for the good people not to do good with the power of God at their disposal. Through the parable of the wheat and the weeds in today's Gospel, Jesus calls us to be patient with those who fail to meet the high ethical standards expected of a Christian.

**We need to practice patience and show mercy.** Let us patiently and lovingly treat the "weeds" in our society as our brothers and sisters. Do all in our power to put them back on the right road to Heaven, especially by our good example, encouragement and our fervent prayer for their conversion. Let us remember that most of us have been "weeds" in God's field more than

once, and God has showed us mercy. God is so merciful that He allows evil to exist in order that what is good may grow.

He allows evil to exist also because He can turn it into good. Through the power of the Spirit, God can change even the ugliest thorn into a blossom of Faith. In God's field, we have two responsibilities: to grow in grace or God's favor and to share His Word and love with others.

We need to grow up as healthy wheat in God's field, leaving the "weeds" for God to take care of. The Good News is that growth and maturity are probably the most effective forms of weed control. Our transparent and exemplary Christian lives will be a compelling challenge. It is a forceful invitation to evildoers to repent of their sinful lives and turn to a loving and forgiving God. Our acts of charity, kindness, mercy, encouragement, loving correction and selfless service can prompt the "weeds" in our society to reassess their lives, modify them and become useful members of society. Let us be merciful and loving to one another as our Loving God. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond

## 16° domingo Año A 19 de julio de 2020

(Sab 12:13, 16-19; Rom 8: 26-27; Mt 13: 24-43)

Las lecturas de hoy nos hablan de un Dios muy paciente y compasivo que tiene la esperanza de que las llamadas "malezas" entre nosotros se conviertan. Nos advierten que no debemos tener prisa por eliminar tales elementos de la Iglesia, la sociedad o la familia basados en un juicio injustificado y apresurado.

En la primera lectura del Libro de la Sabiduría escuchamos "Porque tampoco hay ningún dios además de ti que tenga el cuidado de todos, que necesitas demostrar que no has condenado injustamente". Esto nos dice que tenemos un Dios misericordioso y paciente, en lugar del Dios disciplinario y castigador que se presenta en el libro de Génesis.

La segunda lectura de Romanos nos recuerda que el Espíritu de Dios nos fortalece constantemente en nuestras oraciones y en nuestra debilidad. Por lo tanto, debemos ser pacientes con nosotros mismos y con los demás.

Finalmente, en la parábola del Evangelio del trigo y las malas hierbas, Jesús presenta a un Dios sabio y paciente que permite que lo bueno y lo malo coexistan en el mundo. Y Dios siempre bendice a los malvados por el poco bien que hayan hecho, para que puedan convertirse antes de que termine su tiempo. Es por eso que Jesús dijo: "Dejen que el trigo y las malezas crezcan juntos hasta el momento de la cosecha".

En otras palabras, Dios espera a los pecadores arrepentidos, dándoles la fuerza y la buena voluntad para reconciliarse con Él. Dios reconoce con calma que hay maldad en el mundo, pero ve que el mal no es excusa para que las personas buenas no hagan el bien con el poder de Dios a su disposición. A través de la parábola del trigo y las malas hierbas en el Evangelio de hoy, Jesús nos llama a ser pacientes con aquellos que no cumplen con los altos estándares éticos que se esperan de un cristiano.

**Necesitamos practicar la paciencia y mostrar misericordia.** Tratemos con paciencia y amor las “malas hierbas” en nuestra sociedad como nuestros hermanos y hermanas. Hagan todo lo que esté a nuestro alcance para ponerlos nuevamente en el camino correcto al Cielo, especialmente con nuestro buen ejemplo, aliento y nuestra ferviente oración por su conversión. Recordemos que la mayoría de nosotros hemos sido "malezas" en el campo de Dios más de una vez, y Dios nos ha mostrado misericordia. Dios es tan misericordioso que permite que exista el mal para que crezca lo bueno.

Él permite que exista el mal también porque puede convertirlo en bueno. A través del poder del Espíritu, Dios puede cambiar incluso la espina más fea en una flor de fe. En el campo de Dios, tenemos dos responsabilidades: crecer en la gracia o en el favor de Dios y compartir su Palabra y amor con los demás.

Necesitamos crecer como trigo saludable en el campo de Dios, dejando las "malas hierbas" para que Dios las cuide. La buena noticia es que el crecimiento y la madurez son probablemente las formas más efectivas de control de malezas. Nuestra vida cristiana transparente y ejemplar será un desafío convincente. Es una invitación contundente a los malhechores a arrepentirse de sus vidas pecaminosas y recurrir a un Dios amoroso y perdonador. Nuestros actos de caridad, amabilidad, misericordia, aliento, corrección amorosa y servicio desinteresado pueden provocar que las “malas hierbas” en nuestra sociedad reevalúen sus vidas, las modifiquen y se conviertan en miembros útiles de la sociedad. Seamos misericordiosos y amorosos los unos con los otros como nuestro Dios amoroso. Amén

Julian Policetti  
SMD y SF Rosamond